

una bestia tan disforme, que solo consigo misma tuvo semejanza, por eso no se le da nombre. Las Ninfas se volvieron en fieras, las Sirenas en Serpes; volaron las aves del banquete, estallaron los vidrios, emponzoñáronse los néctares, probados los dulces fueron acibar, las bebidas apuradas fueron veneno, los frutos gustados fueron hiel. Estendió la atemorizada Dama los ojos al jardín para retirarlos de tantas muertes, y vió las flores trocadas en espinos, los árboles desnudos de toda gala, la gruta erario de las riquezas de Delcidia, deshecha en tierra con todas las riquezas, las fuentes corriendo lágrimas, y la que tenía el nombre de los bienes del Valle, mudados los cristales de sus aguas en asqueroso lago; la Dama que antes la agotaba sedienta, trocada en aquel animal, que se sustenta del lodo; así se manifestaba en las hediondas corrientes la lastimosa transmutacion del cauteloso jardín. Asombró á Preciosa y á su compañía, que tambien padecía el mismo reparo, con luz para conocer, mas sin resolucion para dexar.



VOCES DE CANDIDA.

CAPITULO VIII.

A Las macilentas luces del pálido jardín reparaba Preciosa los presentes obstáculos; ella y los demás sin voces para articular, y solo con corazón para temer; pero siendo visto de todos el peligro, ninguno se arrojó á remediarle ó repararle; pues ofreciéndoles las llaves á las manos, las puertas á los ojos, los de-

tu-

tuvo en el jardín la memoria de lo que habían visto; y no los hizo huir el espanto de lo que estaban viendo, con conocer la apariencia en lo que fue, y la realidad en lo que era; en el tormento voluntario de su porfia se quedaron en el mismo lugar de su desengaño, á tiempo que en todo el jardín se levantó un humo tan repetido, tan altivo, y tan denso, que subió soberbio á obscurecer la clara luz que penetró benigna; escondiendo pues la sombra al rayo (1), se volvió el jardín á señorear del primer sér, y de entre la nube de tan espeso humo, salió una Dama, de cuyo aliento se había hecho la misma nube; ella fue la que arrojando por la boca el vapor denso, apagó el rayo, restituyendo al jardín la primera vida, y apartando con el abanico el mismo humo, le dexó al jardín como defensa, pero no á la vista.

Como estorbó ausente á la luz del penetrante rayo, volvió el monstruo á ser muger, la Serpiente á ser belleza, la calavera á ser Sol, la fiera á ser Ninfa, el llanto á ser fuente, el lodo á ser cristal, la tierra á ser oro, el espino á ser flor, el tronco á ser árbol, el odio á ser amor, el acibar á ser dulce, el vuelo á ser Ave, la hiel á ser fruta, el veneno á ser néctar, y finalmente á ser verdad la mentira: la Dama que siendo lucidísima, fue aborto de la naturaleza por la nube, vestía de plumas, calzaba de plumas, tocaba de plumas, y tocado, calzado, y vestido, tomados en brillantísimos lazos de Diamantes. Bienvenida sea, dixo Delcidia, la soberana Zefira, á resucitar en este

I 2 Pa-

(1) Los humos de la vanidad esconden la luz del desengaño.

Parayso las nubes, renaciendo en ellas las luces, ya pudiera saberse, respondió ella, que solo á un Diamante de mi calzado vive el día; así como á un humo de mi aliento muere el rayo. Preciosa, y los suyos restablecidos del pasado susto ponían los ojos en el jardín con el primer afecto, pasóles la verdad por sueño, y el sueño les quedó como verdad; qué Dama es esta, preguntó la nuestra, tan arrogante en el hablar, tan extravagante en el vestir, tan briosa en el defender? Esta Dama, le respondió una de las otras, es una Señora nobilísima, de condicion muy hidalga, grande pundonor, mucha liberalidad, y si importára á su brio, gastára en dos horas un tesoro; dará la vida por la honra, el alma por la fama; dicen que es hija del Sol, nieta de las Estrellas, pero lo cierto es, que su mas cercano parentesco es con los ayres. Al informe de la Dama se inclinó Preciosa, y la dió lugar junto á sí en la mésa, ya tan hallada en las luces del jardín, como quien había perdido la otra luz; llegóse á Delcidia, sin temer el contagio de la Serpiente; miraba la Hermosura, sin asustarse al horror de la muerte; hablaba con Narciso sin hacer memoria del puñal; y gustaba del banquete, aun despues de apurar el veneno á los manjares; á este tiempo rodeaba Cándida el jardín, y viendo que en él no podía tener entrada, se subió á un monte vecino, y zelosa de la honra de su Rey, gritó así para ser oída.

Preciosa, Preciosa, mira que las luces presentes son sombras que te engañan, mira que las sombras pasadas fueron luces que te advirtieron. Este Parayso fingido es solo un jardín encantado; adonde la Circe, es esa muger que tú viste Serpiente, y crees Delcidia. Ella es la delicia del Valle, no es mentira, pero qual es del Valle la de-

delicia? Es un tósigo de tan malicioso veneno, que brinda con dulzura para enloquecer con tiranía: es un peligro de condicion tan disimulada, que llama con lisonjas para precipitar con escarmientos; es un enredo de conseqüencias tan arriesgadas, que adormece la razon para robar la atencion; es un encanto de hechizo tan poderoso, que transforma el entendimiento en voluntad, sin dexar voluntad al entendimiento; es un Aspid de falsedad tan cabilosa, que esconde entre flores la muerte, para engañar por los ojos la vida; es una Esfinge de tan acendrada malicia, que prende conocida despues de atraer disimulada; es una Sirena de voz tan peligrosa, que canta en la tranquilidad para arriesgar en el golfo; es un mal de condicion tan engañosa, que alegra el corazon, doliendo en el alma. Esa es la muger Delcidia, de quien te fias, qual será la muger Hermosura de quien te enamoras?

Es la Hermosura, ó Preciosa, una duracion compuesta de flores; es una sombra adornada de luces; es un pedazo de tierra disimulado en Cielo; es una poca de zeniza mentida en fuego; es un suspiro que tomó color de rosa; es un ayre que tomó cuerpo de gala; es una muerte que tomó semblante de vida; es un todo que tomó fundamento de nada; es un nada que tomó presunciones de todo; lisonja que luego se conoce; Sol que luego se pone; día que luego muere; flor que luego se marchita; es culpa de los Idólatras, el desatino de los locos; el riesgo de los precipitados; el mal de los enfermos; la saeta de los heridos; el yerro de los ciegos; la tema de los obstinados; la confusion de los perdidos; la fiebre de los delirantes; el exceso de los extremosos; el peligro de todos; el bien de ninguno; tal es la Hermosura. Qué puedes, ó Preciosa,

esperar de ella? La viste cadáver, quedaste á juzgarla Idolo; oyela rayo, no te quedes segura á esperarle. Lo menos es el ser nada para la duracion, lo más es el ser tanto para el precipicio. No te fies, ó Preciosa, de la Hermosura, y menos del amor de ese hombre, que miraste enemigo, y crees amante.

Ese amor, ó engañada belleza, tiene color de afecto, y conseqüencias de odio; lisonjea en la voluntad, y lastima en la razon; sabe á descanso, y dura á peligro; nace hechizo, y acaba veneno; vive en la idea, mata en el alma; habla dulzuras, y obra crueldades; aconseja sosiegos, y traza ruinas; de tí es amante fingido, del Rey enemigo disimulado; mucha causa para el zelo, ninguna disculpa para el amor; trata de comprar tu desgracia con su fineza; tan falsa está su fineza con tu fortuna, de mandar tu alvedrio, no de obedecerlo, que eso fuera quedar á tu alvedrio de ser cuidado solo, quanto solo es para descuidado; grande atrevimiento contra la Magestad; grande empeño para la obligacion. Acuérdate, ó Preciosa, de la obligacion para el desempeño; no te fies de esa muger Evida para la duracion de tus vanidades, que es la vida del valle, y la vida del valle no tiene duracion; promete las posesiones, y no dá tiempo á las esperanzas; ofrece contentos, descubre desengaños, finge luces, tócanse zenizas, ofrece coronas, dá sepulturas, creese Estrella, huye exâlacion, esperase tiempo, lograrse instante; no te engañe con lo que parece, que puede desaparecer sin desengañarte, y quedarás á llorar perdida, quanto ignoraste embelesada.

Del jardin, ya has visto que las flores son espinos, las fuentes lágrimas, las riquezas tierra, los bienes lodo; huye pues de este jardin, de esta vida, de este amor,

amor, de esta hermosura, de esta delicia; que la delicia te ofrece los bienes del Valle, por arriesgarte los de la Corte; la hermosura los triunfos de la belleza, por estorbarte los de la Corona; el amor los afectos de la villanía, por quitarte los de la Magestad; la vida la duracion de las flores, por desviarte la de las Estrellas; el jardin el logro de todo, por evitarte el todo del otro logro. Enemigos del Rey, Preciosa, son los que te asisten, despídelos como traydores, no los admitas como compañía; mira que dexas tu obligacion quexosa, por dexar tu voluntad lisonjeada; el Rey es muy malo para ofendido, sí es muy bueno para amante; cabe en su amor igualar tu sér á su grandeza, mas no cabe en su zelo desconocer su agravio, y su amor; aqui te mira su indignacion, fuera de aqui te mirará su afecto; no parezca que buscas, mas que su afecto su indignacion; y no tener miedo al castigo, parece mucha obstinacion del yerro; en tu mano está tu fortuna, no la dexes volar en tu liviandad, que es muy fácil de perder, y muy dificultosa de recuperar; y si en el amor del Rey, ves los cercas de la Corona, en tu ingratitude no alcanzarás ni los lexos de la púrpura. Vuelve las espaldas, Preciosa, á este jardin, pues te manifestaron sus realidades, no te engañen sus apariencias; que si hallaste una luz quando errada, no hallarás una disculpa quando arrepentida; advierte que este es el tiempo de volver, y que despues te puede faltar el tiempo.

A las eficaces voces de Cándida acudió Preciosa con resolucion, buscando la puerta del jardin para dexarle; pero Delcidia hizo que Ninfas y Sirenas atajasen prontas los acertados pasos de la instable deidad; á la melodía

sua-



suave se detuvo suspensa, y se le adormecieron los sentidos á la voz de este canto.

O tú, que en esta esfera
llegaste á discurrir,

pues de feliz la hallaste,
no la dexes, Preciosa de infeliz,

Aquí verás alegre,
si te quedas aquí,

los días de Zafiros
las luces de la noche de rubís.

Tendrás para el olfato
el Zéfiro sutil,

á soplos de claveles
el ayre con alientos de jazmín,

Para el gusto hallarás,
y sin lo prevenir,

los néctares de perlas,
que son propios á labios de carmin.

Lograrás al oído,
que tanto has de advertir,

Sirenas ciento á ciento
á instrumentos de Ninfas mil á mil,

Tus manos tocarán
las riquezas de Ofir,

y entre piedras preciosas,
serás, si piedra no, Preciosa sí,

El amor á tus gracias
será fiel gentil,

tú vivirás por él,
y él, ó Preciosa, morirá por ti.

Si del Cielo las luces
quisi

quisieres repartir,
al cristal de las fuentes
baxarán los luceros del Zafir.

La Aurora, el Sol y el Alva
mirarás á lucir,
ninguno ha de llorar,
que hasta la Aurora aquí se ha de reir.

Cantando á tu beldad,
en amorosa lid,
ha de morir el Cisne,
y el Ruiseñor, Preciosa, ha de vivir.

A la luz de tus ojos,
que tan claros los ví,
ha de Aguila beber,
y Girasol amante ha de seguir.

A tus plantas las flores
verás hoy revivir,
que han de volver de tuyas,
quando de flores tienen de morir.

Al brasero del Sol
holocausto feliz,
se han de quemar las rosas,
que te hará sacrificios el Abril.

Las deidades del agua,
que saben elegir,
te han de mentir en Tetis,
y por ser Tetis poco han de mentir.

El sentir no podrás
conocer al sentir,
que es en esta región,
extraño el idioma del gemir.

Y al fin, al fin, Preciosa,
K

si no miras al fin,
siendo Estrellas las flores,
un Cielo se ha de hacer de este pensil.

Pero si desdichada
te arrojas á salir,
si de tí no te dueles,
quién, infeliz, se dolerá de tí?

Adormecidos los sentidos de la Dama á la voz de las Sirenas, se quedó en un suave embeleso, y en un engaño gustoso, siendo parentesis entre el acuerdo y el letargo una suspension; que ni bien podía discurrir, ni de todo se dexaba embelesar. Era una silla de mármol Atlante á este Cielo, ya de nublados á este dia, ya de sombra á este Sol, ya de eclipse á esta luz, ya de menguante á estos resplandores; adonde retirada toda la compañía la dexaron sola consigo, de quien no podía fiarse.



S A E T A S

DE BIENMEQUIERE.

CAPITULO IX.

Absorta en la fingida gloria de su Parayso quedó Preciosa mal advertida, y bien elevada, nada de su consideracion, toda de sus ojos; la idea en la vista, mas no la vista en la idea, quando el ruidoso estruendo de varias voces, la llamó despierta para admirar curiosa; miró y vió un jóven de poca edad, mucha

cha gentileza, airoso talle, las voces muy vivas, los pasos muy ligeros, el brio mucho, la quietud ninguna; y con todo parecía de corta vista, vestido color de fuego, forro azul turquí, cabos verde-mar; así vestía el jóven, siendo sus exteriores llamas, sus interiores zelos, sus fines variedad; trahía al hombro una alxaba de oro bien labrado, de que tiró saetas á una Galeria del Palacio, la que ocupaban gran número de Ninfas, Damas y Galanes, y con Galanés, Damas y Ninfas jugaba las saetas, á las que unos hurtaban el cuerpo con ligereza; otros quedaban heridos sin resistencia; otros las quebraban en la dureza del pecho (estos eran los menos) sin que el herido dexase el fuego por quexoso, el sano por amenazado, el libre por exento. Buscó Preciosa con los ojos á quién preguntar; encontró con Ocia, á quien pidió la sacase de las dudas que padecía á vista de lo que miraba: quería saber quién era aquel jóven, y qué era aquel fuego? Este, dixo Ocia, es un gran Príncipe, y una de las personas mas estimadas en Valle de lágrimas, tan Señor de su poder, que hasta en los alvedrios tiene imperio, sujeta las voluntades, prende las memorias, cautiva los entendimientos, que sus jurisdicciones se estienden hasta los dominios de la alma; es arriesgado, é inconsiderado en sus arrojos; no teme aquel gran Señor el *qué dirán?* porque dice, fuera deslucir lo que es dar vasallage á este Príncipe; siendo uno de los mayores del Valle, es de condicion inquieta, ánimo alterado, natural extremoso, afecto eficaz, liberal como Rey, tirano como hombre, y á veces es benigno aun con tanta fama de cruel. Estas son, Señora, sus condiciones, y su nombre es Bienmequiere; no hay en Valle de lágrimas pastor que no cuente de sus historias, fuente que no lllore de sus sin-